

Manuel Gutiérrez (mejor director), Fernando Fernán-Gómez (mejor actor).

LOS PREMIOS DE BERLIN

FERNANDO LARA

MANOLO Gutiérrez y Fernando Fernán-Gómez están de acuerdo en una cosa: "Todos hablamos mal de los premios, pero siempre los recibimos con alegría y satisfacción"... Ellos tienen muy cerca esas sensaciones, porque acaban de lograr sendos Osos de Plata en el recién terminado Festival de Cine de Berlín. Para Gutiérrez ha sido el que valora la mejor dirección, por su "Camada negra"; para Fernán-Gómez, el de mejor intérprete masculino por "El anacoreta", de Juan Estelrich. Estas dos películas eran las seleccionadas por la Berlinale para representar a nuestro país en la sección competitiva, mientras que "Caudillo", de Basilio Martín Patino, participaba fuera de concurso. El propio Patino fue elegido como uno de los nueve miembros del Jurado internacional encargado de otorgar los premios, de los cuales el de mayor relieve —Oso de Oro— iría a parar a la Unión Soviética a través del film de la realizadora Larissa Sheptikova "La ascensión". Todo ello dentro de un Festival que parece haber mejorado notablemente respecto a ediciones anteriores, bajo la nueva orientación del equipo comandado por Wolf Donner, crítico del semanario "Die Zeit", que ha sustituido al "eterno" Alfred Bauer.

"De seguir en la línea de este año —me dice Patino—, Berlín puede ser el único Festival que merezca la pena de los muchísimos que se celebran en el mundo. Donner es un hombre espléndido, que ha trabajado lo indecible por dar al certamen una línea distinta y rigurosa". En 1978, la Berlinale pasará a celebrarse en el mes de febrero, lo que puede constituir una seria competencia para Cannes al arrebatarse películas que hasta ahora iban al Festival francés. De hecho, este mismo año numerosos enviados especiales que han asistido a uno y otro destacarían la mejor programación ofrecida por Berlín respecto a su oponente. "Pero lo que habría que terminar de una vez por todas es con los festivales competitivos. Después de la experiencia que para mí ha supuesto el ser jurado en Berlín, esta idea la mantengo con mucha fuerza". Añade Patino que —contra lo que sucede en otros certámenes— aquí no se han producido presiones por parte de la dirección del Festival ni de las grandes

compañías de producción, sino que los miembros del propio Jurado se convirtieron muchas veces en portavoces de intereses creados: "Especialmente, había un bloque que quería premiar a toda costa a la película soviética, pero no se conformaban con el Oso de Oro, sino que querían copar prácticamente todo el palmarés. Costó mucho hacer imponer otros criterios". La reunión final del Jurado se prolongó a lo largo de todo un día, siendo en general "tensa y violenta", entre la discusión que cada premio causaba, el afán hegemónico de los soviéticos y los desplantes de "enfant terrible" de un Rainer Werner Fassbinder —gran director e insoportable persona, miembro también del Jurado que presidía el realizador senegalés Ousmane Sembene y

donde figuraban, entre otros, el cineasta cubano Humberto Solás y las actrices Ellen Burstyn ("la persona más honesta de todo el grupo") y Senta Berger—, que hacían soportar a los demás sus caprichos de "genio".

De esta discusión agotadora salieron los dos Osos de Plata para Fernando Fernán-Gómez y Manuel Gutiérrez Aragón. El primero no se lo esperaba, "porque el premio no depende de que uno lo haga bien, sino de que otro lo pueda haber hecho mejor". Con el autor de "Camada negra" sucede exactamente lo contrario, él estaba "absolutamente convencido" de que iba a conseguir una recompensa. El hecho de que ese premio ensalce la "mejor dirección" no significa para él ni que el resto de los elementos

de su película sean peores ni que la realización destaque de una manera especial: "Lo que se premia realmente —dice— son las películas. El que luego el palmarés se reparta de una u otra manera, mencionando este o aquel aspecto, no es más que un mero ajuste en el reparto".

Manolo Gutiérrez (que ahora rueda "Sonámbulos") acude a una frase de Baroja para explicar sin triunfalismos el interés que hoy despierta el cine español fuera de nuestras fronteras: "La literatura de un país también se mide por la importancia de su flota", afirmaba el novelista vasco, y Gutiérrez piensa que estas palabras aclaran una parte importante del fenómeno. "Cuando el tema de España está un día sí y otro también en la portada de 'Le Monde', cuando toda la prensa del mundo se interesa por lo que está pasando aquí, es lógico que nuestro cine despierte curiosidad, que se quiera ver de qué hablan nuestras películas", explica el autor de "Habla, mudita", film también presentado en Berlín hace cuatro años y que obtuvo uno de los premios de la Crítica. Por otra parte, "pienso que el cine español es hoy el más vivo de cuantos existen en Europa. No me estoy refiriendo a la calidad concreta de las películas, sino a una vitalidad que incluso tienen las comedias de tercera fila y que en otros países no se percibe. Hay en el cine español un deseo de hablar de cosas concretas, de referirse a problemas que están presentes en nuestra vida, que yo no veo en otras producciones".

Pero, a la hora de recibir un premio como el de Berlín, quizá no sea nada de todo esto lo que más importe. "Para mí —señala Gutiérrez—, el mayor significado de los premios que estamos consiguiendo en festivales es que así demostramos que no era verdad lo que se decía durante cuarenta años. Ahora podemos hacer frente a los estúpidos que mantenían que 'lo que le falta al cine español es talento' —como afirmaba, entre otros, el ministro Sánchez Bella—, que no éramos capaces de hacer un cine digno e interesante. La verdad es que durante todo ese tiempo hemos estado humillados, perseguidos, censurados..., hasta el límite de impedirnos cualquier expresión mínimamente libre. Y somos los entonces



Manuel Gutiérrez Aragón, Oso de Plata a la mejor dirección en el Festival de Berlín de este año por su excelente "Camada negra".

humillados, perseguidos y censurados los mismos que ahora estamos sacando las castañas del fuego en los festivales internacionales. En cuanto al cine español se le ha dejado un resquicio de libertad, ahí están los resultados". Pero aún no es hora, ni mucho menos, de cantar victoria: "Mientras las Administraciones de otros países protegen a sus cines, la nuestra nos sigue persiguiendo hasta hoy mismo"...

"Camada negra" es un buen ejemplo de ello. Durante largos meses después de finalizada su realización, Manuel Gutiérrez y su productor, José Luis Borau, velan cómo la película era primero ignorada por el Ministerio de Información y Turismo, para ser posteriormente prohibida. Ni siquiera las elecciones habían hecho cambiar el panorama, y mucho es de temer que de no haber sido invitada al Festival de Berlín, "Camada negra" seguiría en los estantes censoriales. De hecho, la autorización oficial de la película no se produjo sino un día antes de la proyección en el certamen, aunque el director general de Cinematografía aseguraba que la "luz verde" se había dado bastantes fechas atrás y que el retraso se debía a que un funcionario "había olvidado" mandar el papelito en que se comunicaba a la productora dicha autorización... El motivo de la retención ministerial no estribaba, sin embargo, en ninguna amnesia burocrática, sino al propio contenido de "Camada negra": la historia de un grupo de guerrilleros de extrema derecha que actúan de la forma que tantas veces han tenido que sufrir —y sufren— personas de izquierda, establecimientos culturales y todos aquellos núcleos que han opuesto una resistencia al fascismo. La excelente película de Manolo Gutiérrez va, no obstante, mucho más allá del simple "dossier" político, de la estricta referencia a un tema de actualidad. Con la notable imaginación creadora que el guionista de "Furtivos" suele aplicar a su trabajo, se describe la vida cotidiana de este grupo de guerrilleros, todos ellos hermanos, que viven de formar un coro que acompaña funerales y actos solemnes, dominados por una madre que les electriza a través de alocuciones "patrióticas", residiendo comunitariamente en un semiabandonado Instituto de Serología de ambiente decrepito y decadente. En medio de esta descripción, "Camada negra" centra su relato en el más pequeño de los hermanos, adolescente aún, cuya máxima ilusión es entrar en acción dentro del comando derechista y que se enamora de una subproletaria muy bien interpretada por Angela Molina. "A través de una estructura narrativa que podría



Ante el cineasta senegalés Ousmane Sembene (presidente del Jurado internacional), Fernando Fernán-Gómez recibe el diploma acreditativo de su premio como mejor actor —en "El anacoreta"— de la reciente Berlinale. Le saluda la actriz norteamericana Ellen Burstyn, también miembro del Jurado.

ser la de un cuento, lo que he intentado en "Camada negra" —nos dice Gutiérrez Aragón— es mostrar cómo el fascismo subvierte unos determinados sentimientos, ya sea el placer o la felicidad. El personaje de este adolescente (que, para mí, es el verdadero eje de la película, por encima de la historia del grupo de guerrilleros) sufre el falseamiento de su sentimentalidad a causa de la influencia del fascismo que le rodea" (1). Obra de una enorme capacidad de impresión cara al espectador, "Camada negra" posee también unos elementos farsescos que distancian oportunamente la historia para una mejor recepción reflexiva. Y su presencia en Berlín le ha abierto la más importante de las puertas: que el público español pueda verla en su integridad.

Algo similar a lo que antes respondía Manolo Gutiérrez surge en las palabras de Fernando Fernán-Gómez cuando le pedimos que nos explique los éxitos obtenidos en los últimos festivales internacionales por actores españoles (premios de interpretación para Antonio Ferrandis en Karlovy-Vary, José Luis Gómez y Fernando Rey en Cannes, y él mismo ahora en Berlín). "Yo creo que este fenómeno —es su constatación— surge a raíz, un poco antes o un poco después, de la muerte de Franco. Y creo que se da porque esto significa para el escritor español en general, y para el escritor cinematográfico en particular, una mayor libertad. Al tener esta mayor libertad, los guiones son más reales y son más reales los personajes. El trabajo del actor es un trabajo secundario, de servicio al personaje. Entonces, al tener más realidad los personajes, al poder ser más autén-

(1) En el acta del Jurado figura esta motivación del premio a "Camada negra": "Por su valentía y originalidad al denunciar la alienación causada por el fascismo y la naturaleza irracional de la violencia".

gicos, al sentirse menos la opresión de la censura, de los medios dirigentes y de todas esas historias, el actor español ha tenido ocasión de demostrar que no era esa especie de gilipollas que todo el mundo creía, sino que era capaz de hacer otras cosas. Y a esto atribuyo yo la 'sorpresa' de que se hayan conseguido cuatro premios internacionales en los últimos años. Es la consecuencia, en definitiva, de que el país goce de una mayor libertad". Fernán-Gómez cita en apoyo de su idea el hecho de que una película como "El anacoreta", "que es una película frívola", no se habría podido rodar hace seis u ocho años y que, en todo caso, su personaje hubiera tenido que ser muy distinto, y el que —como dato objetivo— ese celiano "Pascual Duarte" con el que José Luis Gómez triunfara en Cannes, él había intentado realizarlo diez o doce años atrás con Francisco Rabal como protagonista, siendo totalmente prohibido...

Creo Fernán-Gómez que "El anacoreta" no ha alcanzado en España el eco y la repercusión que merecía, que su marcha en taquilla ha sido buena, pero que la crítica no ha sabido entenderla en profundidad. Le pregunto si su trabajo en el film —trabajo calificado en su día como "espléndido y admirable" por mi compañero Diego Galán en estas mismas páginas de TRIUNFO— revestía alguna forma especial dentro de su larga trayectoria como actor. La cuestión puede parecer tópica, pero no tanto si se conoce el tema central de la película: la historia de un hombre que permanece encerrado en su cuarto de baño durante once años como consecuencia de su repudio hacia el "mundo exterior". La idea de este "anacoreta moderno", surgida de la pluma de Rafael Azcona y llevada al cine por Juan Estelrich —en su "opera prima", pero tras una amplia tra-

ectoria profesional—, necesitaba de un actor de gran valía que fuese capaz de mantener por sí solo la atención del espectador. En cierta manera, "El anacoreta" es un "one man show" cuyo éxito o fracaso dependía primordialmente de la categoría de su protagonista. De ahí la pregunta de si su trabajo en ella era "especial": "Hay una cosa en la que es distinto —responde Fernán-Gómez—, que es la compenetración, la asimilación del personaje. El personaje de 'El anacoreta' es muy mío; con esto no quiero decir que no sea de Azcona ni de Estelrich, sino que se deriva de una serie de conversaciones, de contactos, entre Azcona, Estelrich y yo. No el guión —que es exclusivamente de ellos dos—, pero el personaje sí deriva bastante de unas vivencias, de unas observaciones de la vida en general, que sí pueden ser igualmente mías que de Azcona o de Estelrich. En este caso, por lo tanto, mi esfuerzo de incorporación al personaje es menor que otras interpretaciones que pueda haber hecho". Añadamos nosotros que en la motivación del premio de Berlín se cita también la trayectoria de Fernán-Gómez como uno de los motivos del galardón, trayectoria que — pese a su enorme calidad en muchos casos— nunca había tenido refrendo internacional, ya que los dos únicos galardones de este tipo obtenidos por Fernán-Gómez habían sido como director: por "Yo lo vi primero", en Nueva Delhi, y por "Juan Soldado", en el Festival de Televisión de Praga.

No podríamos terminar este reportaje sobre la presencia del cine español en la Berlinale de 1977 sin citar el incidente ocurrido con el cartel de la película "Caudillo", de Patino. El suceso se reduce a la decisión tomada por el señor Suárez de la Dehesa (funcionario del organismo sindical verticalista Uniespaña, visitante de todos los festivales internacionales, asiduo del casino de Cannes, que denunció ante los Tribunales militares a Santiago Carrillo cuando fue liberado el pasado diciembre, que presentó recurso contra la legalización del PCE y muchas otras bonitas historias) de retirar del "stand" de Uniespaña el "affiche" realizado por Alfredo Alcán para anunciar el largometraje documental en el que Patino traza la historia del dictador hasta el fin de la guerra civil. Decisión fracasada, gratuita y parece que meramente personal, reparada como pudo por el director general de Cinematografía, y en la que —como me insiste Patino— lo significativo radica en comprobar qué personas y qué organismos siguen infiltrados en el cine español. Unas personas y unos organismos simplemente fascistas.